

EL DERROTERO DE LA OLA O DE LOS ARAGONESES

NARRADOR Entre los más famosos derroteros de la historia de la minería en la región de Atacama, se cuenta el de la Ola o de los Aragoneses, llamado de la Ola porque en él figura una laguna de ese nombre y de los <sup>A</sup>aragoneses porque sus descubridores lo eran. Vamos a contar esa historia. A fines del año 1810 se encontraban en Copiapó dos españoles llamados Juan Leite el uno y Juan Chavarría el otro, aragoneses ambos. ¿Qué hacían en Copiapó? La historia no lo dice, pero dice, en cambio, que aquel <sup>año</sup> ~~era~~ mal año para los españoles que vivían en Chile, ~~fuera~~ aragoneses o no. Una noche...

MUSICACONTROL (Golpes en una puerta)ALCOTA (Hombre del pueblo. En voz baja) ¡Don Juan Leite, don Juan Leite!LEITE (Español) ¿Quién va?ALCOTA Soy yo, patrón; ábrame; quiero hablar con usted.LEITE (Se oye rechinar una puerta) ¡Pedro José Alcota! ¿Qué haces por aquí a estas horas?ALCOTA Traigo una mala noticia para su mercé.LEITE ¿Mala noticia? Pasa y habla. (Rechina de nuevo la puerta)ALCOTA Patrón, creo que su mercé y don Juan Chavarría van a tener que irse de aquí.LEITE ¡Hombre! ¿Y por qué?ALCOTA Las cosas se están poniendo malas para los godos -- perdón, patroncito --, para los españoles, ~~como ustedes~~.LEITE ¿Cómo así?ALCOTA Sí; parece que los patriotas están haciendo rayas en el sur y que pronto alcanzarán por acá. Esta mañana llegó un capitán de milicias y andan diciendo que van a formar un regimiento y a perseguir a los españoles.LEITE ¡Caray, hombre! Tienes razón: es una mala noticia. ¿Y qué me aconsejas?ALCOTA Patrón: yo lo traje a usted desde Bolivia y le tengo harto

cariño porque usted es un patrón muy bueno. No quiero que le pase nada. ¿Por qué no se van para el Perú?

LEITE Sí; podríamos hacerlo. ¿Tú me acompañarías?

ALCOTA Sí, patrón, pero no soy muy concededor de los caminos que van al Perú. En Pasto Cerrado podíamos hablar con el chiquillo Berna; él nos ~~podría~~ <sup>puede</sup> llevar; es muy baquiano.

LEITE Bueno; así lo haremos. Voy a hablar con don Juan Chavarría.

ALCOTA Mañana tempranito tengo las mulas listas.

LEITE Muy bien, Alcota; hasta mañana y muchas gracias.

ALCOTA Hasta mañana, patroncito. (Se oye rechinar la puerta)

MUSICA

NARRADOR *Leñero* Al otro día, en efecto, el leal José Pedro tenía las mulas listas y los dos españoles y su arriero salieron de Copiapó en busca del Camino del Inca y en dirección a Pasto Cerrado.

CONTROL (Pasos de mulas)

CHAVARRIA (Español) ¿Y dices tú, José Pedro, que Berna es buen baquiano para el Perú?

ALCOTA No hay otro mejor, patrón; tiene los caminos y las aguadas ~~mmm~~ del desierto como apuntadas en la uña y es capaz de atravesar la cordillera hasta con los ojos cerrados.

LEITE ¡Vaya un tío! ¿Y es chileno?

ALCOTA No, patrón; no es nada chileno; es de la Argentina: catamarqueño; pero desde chiquitito ha viajado por estos lugares para arriba y para abajo y los conoce como yo conozco mis bigotes.

CHAVARRIA Bueno, ya vamos llegando a Pasto Cerrado.

ALCOTA Así, es don Juan; espérenme por aquí mientras voy a hablar con el chiquillo Berna.

LEITE Anda; te esperamos.

NARRADOR *Leñero* (Pausa breve) José Pedro Alcota no tuvo éxito: a pesar de sus buenos deseos, el baquiano Berna no pudo acompañar a los aragoneses en su viaje al Perú. La madre, atemorizada por viaje tan largo y peligroso, se negó a darle permiso. Y allí quedaron, en Pasto Cerrado, Alcota y los dos españoles mirándose unos a otros.

ALCOTA (Pausa breve) La vieja no quiere, patrón; el chiquillo está loco por ir, pero la madre se cerró como chiflón con derrumbe.

LEITE ¿Le ofreciste buena paga?

ALCOTA Toda la que quisiera, pero la vieja dijo que me fuera al diablo con paga y todo.

CHAVARRIA (Ríe) ¡Vaya! Pues nos hemos lucido. ¿Qué hacemos ahora?

LEITE Pues ahora, como no volvamos a Copiapó, no nos queda otro rumbo que el de la Argentina.

ALCOTA Así es, patrón, y para ir a la Argentina no necesitamos más baquiano que yo. Eso sí, tendríamos que volver hasta Chañaral Alto, tomar para el este y pasar la cordillera.

CHAVARRIA Pues en marcha; cuanto antes mejor.

MUSICA

NARRADOR Así lo hicieron y a los pocos días los tres hombres se encontraban en medio de la cordillera; pero la cordillera tiene sus sorpresas y ya sabemos cuáles son: los temporales. *Escucha* Un temporal, con efecto, ~~un temporal~~ de viento, lluvia, nieve y granizo, se echó sobre los aragoneses y su arriero.

CONTROL (Temporal que se mantiene hasta que se indica)

CHAVARRIA (Gritando) ¡Alcota! ¡Alcota! ¡No veo el camino!

ALCOTA (Lejos) ¡Allá voy! ¡Allá voy!

LEITE (Lejos) ¡Sigue derecho, Juan!

CHAVARRIA ¡Es que no sé por dónde! La nieve ha tapado el camino y la lluvia y el granizo me ciegan.

ALCOTA ¡Allá vamos, patrón, allá vamos!

CHAVARRIA ¡Maldito baquiano Berna y maldita vieja! ¡Por culpa de ellos estamos en este aprieto!

ALCOTA (Silba y grita a las mulas) ¡Ah, mula; ah, mula! ¡Para dónde vas! ¡Quieta!

LEITE ¿No hay dónde guarecerse por aquí, Pedro José?

ALCOTA Sí, patrón, un poco más adelante; aguántese que allá voy. Tome a la derecha, don Juan.

CONTROL (El temporal sube de tono)

CHAVARRIA ¡Aquí hay un sendero!

ALCOTA Por ahí, patrón; y en cuanto vea una rajadura entre las

piedras, métase adentro y suelte la mula.

CHAVARRIA Me parece que dejaremos aquí los huesos.

CONTROL (El temporal sube al grado más alto, en medio de los gritos del arriero y de los aragoneses, que se llaman entre sí, y luego desciende y muere)

MUSICA

NARRADOR *Punto* Metidos en una hendidura de las rocas, los tres hombres pasaron la noche alrededor de una fogata que lograron encender y que rodearon de piedras para que el viento no la desperdigara. Al amanecer se levantaron ateridos.

LEITE (Pausa breve) Estoy calado hasta los huesos.

CHAVARRIA Pues yo estoy mojado hasta más allá de los huesos. En mi vida había visto nada igual.

ALCOTA La cordillera es así, patrón: ni sabe uno cuando le llega el trancazo; y menos mal que nos pilló de bajada; si nos pilla de subida no contamos el cuento.

CHAVARRIA ¿Dónde estamos, Alcota?

ALCOTA En la laguna de la olla. ¿La ve ahí?

LEITE Anda, pues es cierto; hay allí una laguna

ALCOTA ¡Birr! ¡Qué frío! Voy a avivar el fuego... (Pausa. Después, grita) ¡Don Juan!

LEITE ¿Qué pasa, hombre? ¿Qué mosca te ha picado?

ALCOTA ¡Patrón, plata! ¡Plata!

CHAVARRIA ¿Plata? ¿Dónde hay plata?

ALCOTA ¡Mire usted aquí! Las piedras que pusimos alrededor de la fogata, se han fundido. Son de pura plata.

LEITE ¡Vaya! Pues es cierto, Juan. ¡Esta es plata pura!

CHAVARRIA ¡María Santísima! Vaya una sorpresa para después de un temporal.

ALCOTA Y mire usted, patrón: todo este sitio está lleno de rodados de metal.

CHAVARRIA Sí, ya lo veo; miremos si hay más.

NARRADOR *Punto* (Pausa breve) Había mucha más: los hombres se desparramaron por el lugar y hallaron un promontorio que parecía un baluarte, formado por un enorme peñasco de plata pura, de donde se habían desprendido los rodados y piedras encontra-

dás más abajo.

CHAVARRIA ¡Pues vaya fortuna, amigos! ¡Nunca había oído hablar de algo semejante!

LEITE Ni yo; lástima grande que lo encontremos en este momento.

ALCOTA Es cierto, patrón; apenas si nos podremos llevar unas piedrecitas.

CHAVARRIA Carguemos en las mulas lo que podamos y ~~marchémonos~~ marchémonos luego.

LEITE Haremos una cruz en el peñasco; así lo hallaremos después con facilidad.

ALCOTA No hay cómo perderse, patrón; estamos al lado de la laguna de la Ola.

CHAVARRIA De todos modos haremos la cruz; la laguna puede secarse.

NARRADOR (Pausa breve) Hicieron la cruz -- esa cruz que aparece en casi todos los derroteros de minas -- y cargaron algunos de ~~sus~~ *los* animales con los trozos de metal desprendidos del farellón de plata; hecho lo cual, siguieron la marcha.

ALCOTA (Pausa breve) Oiga, don Juan: creo que no nos conviene nada entrar al primer pueblo que encontremos; esta carga es sospechosa.

LEITE Sí, es cierto; pues tomemos un camino que nos lleve más al norte, para La Rioja, por ejemplo.

ALCOTA Eso es; tengo amistades por allá y nos pueden ayudar.

CHAVARRIA Pues nada; tú dirás.

ALCOTA Tomemos derecho por aquí.

LEITE Adelante.

MUSICA

NARRADOR Pero el ejército patriota argentino que mandaba el general don Manuel Belgrano había llegado ya a esos lugares y estaba acantonado en Tucumán. Sus guerrillas exploraban la región y una de ellas avistó un buen día la caravana de nuestros tres hombres.

CHAVARRIA (Pausa breve); Alcota! Mira bien tú: creo que esos hombres son soldados.

ALCOTA Soldados son, patrón, y hacia acá vienen.

LEITE ¡Caray! Hemos huído de los patriotas chilenos y vamos a caer en manos de los argentinos. ¡Vaya viaje inútil!

ALCOTA No es tiempo de lamentarse, patrón y no tenemos más que dos caminos: o nos entregamos o arrancamos. Hay que elegir.

CHAVARRIA Pues no es difícil la elección: huyamos.

LEITE Sí, pero montados en estas mulas y llevando esta carga, no iremos muy lejos. La guerrilla viene a caballo y nos alcanzará dentro de unos momentos.

CHAVARRIA Propongo, entonces, que cada uno se salve como pueda y por donde pueda. No podemos perder tiempo.

ALCOTA Creo que es lo mejor que podemos hacer, y hagámoslo luego.

LEITE Sea; tenemos seis mulas; cada uno se llevará dos y si nos salvamos nos reuniremos en la laguna de la Ola.

CONTROL (Gritos y disparos a lo lejos. Silban algunas balas)

CHAVARRIA ¡Adiós, pues, y buena suerte, Juan!

ALCOTA ¡Adiós, patrón, adiós!

LEITE ¡María Santísima sea con nosotros!

CONTROL (Galope de animales, gritos y disparos)

MUSICA Centro de Estudios de Literatura Chilena

NARRADOR El aragonés Juan Leite, más tímido o más ambicioso, no huyó; se escondió tras unas rocas y ocultó allí el cargamento

de plata que llevaba; y así, mientras sus compañeros de viaje desaparecían entre los cerros, él fué detenido por la patrulla patriota y llevado a Tucumán, donde compareció ante el general don Manuel Belgrano.

BELGRANO (Pausa breve) Señor don Juan Leite, ¿sois español?

LEITE Sí, señor general; aragonés.

BELGRANO Los papeles que hemos encontrado en vuestro poder os acusan como espía y correo de gabinete. ¿Qué tenéis que decir a esto?

LEITE Señor general: ignoraba lo que decían esos papeles. Los recibí de un amigo en Copiapó con el encargo de entregarlos a las autoridades españolas del Alto Perú, adonde pensaba dirigirme por asuntos de negocios.

BELGRANO Debéis saber, sin duda, que el vuestro es un grave delito. ¿Sois comerciante o soldado?

LEITE Comerciante, señor general.

BELGRANO Vuestro delito es aun más grave por eso y deberéis comparecer ante una corte marcial. ¿Tenéis algo que agregar?

LEITE Nada, señor general, excepto que he obrado de buena fe.

BELGRANO Eso lo diréis a quienes os juzgarán. ¡Lleváoslo!

NARRADOR (Pausa breve) No eran tiempos muy piadosos y el que obraba de buena fe tanto podía recibir una grata recompensa como una sentencia de muerte. Juan Leite, juzgado como espía y correo de las autoridades realistas de Chile, alegó su ignorancia, pero, según dice el refrán jurídico: el que ignorante peca, ignorante se condena. La corte marcial lo condenó a muerte. Estando en capilla, engrillado ya, se le ocurrió una idea y pidió un confesor. Le fué llevado el presbítero don Juan Agustín Colombres.

COLOBRES (Pausa breve) ¿Me habéis llamado, hijo mío?

LEITE Sí, padre.

COLOBRES Hablad, hijo.

LEITE Padre: estoy condenado a muerte y no tengo esperanza alguna de conseguir clemencia. Es cierto que he obrado inocentemente, ya que ignoraba la índole de los documentos que me fueron entregados, pero esto no ha sido tomado en cuenta por la corte marcial. Me queda un solo recurso y quiero que me aconsejéis.

COLOBRES Decid, hijo mío, decid.

LEITE ¿Creéis, padre, que si confesara al general Belgrano haber descubierto una gran riqueza en minerales de plata y dijera dónde está esa riqueza, podría alcanzar del general una conmutación de mi pena?

COLOBRES Es posible, hijo mío: el ejército patriota es muy pobre, necesita grandes recursos y cualquiera ayuda será valiosa para él.

LEITE La riqueza de que os hablo haría rico no sólo al ejército patriota sino que a todo el reino.

COLOBRES (Con interés no disimulado) Hablad, hijo mío, hablad.

LEITE Pues bien, padre: debéis de saber que viniendo desde la villa de Copiapó, con dos compañeros más, echamos tres días al Chañaral Alto, y de allí un día al pie del Cerro Bravo

y otro día a la laguna de la Ola, donde nos cogió un temporal muy grande. Tomamos por una quebrada ancha que hay por allí y dormimos entre unas rocas; al otro día vimos que las piedras que habíamos arrimado al fuego eran metales de plata muy ricos y luego observamos un farellón de plata maciza que tenía como siete trancos de largo y como tres varas de alto, en cuyo farellón hicimos una cruz con el cuchillo y con mucho trabajo levantamos un rodado y lo paramos sobre la veta, encima del farellón, de modo que de lejos parecía un hombre a caballo. Cargamos en nuestras mulas algunas de aquellas piedras de plata, las que pudimos, y continuamos nuestro viaje. En el momento en que fui apresado por la guerrilla patriota, escondí, en el mismo punto y al pie de una roca, la carga de plata que traía. Si el general Belgrano consiente en conmutarme la pena, llevaré a la gente que él me indique hasta el punto en que se halla aquella riqueza. Eso es todo, padre.

COLOMBRES

Bien, bien, hijo mío; ¿de modo que dejásteis en el punto en que os apresaron la carga de plata que traíais?

LEITE

Sí, padre; allí la escondí.

COLOMBRES

¿Y es una gran cantidad?

LEITE

No mucha, padre, pero siendo el metal tan rico, lo que dejó representa una buena fortunilla.

COLOMBRES

Bien, hijo mío; iré a hablar con el general Belgrano.

LEITE

Espero de vos, padre, que me ayudéis en este trance.

COLOMBRES

Perded cuidado, hijo mío; os ayudaré en cuanto pueda. Quedad con Dios, hijo mío.

LEITE

Adiós, padre; espero vuestras noticias.

MUSICA BREVE Y ENERGICA, MARCIAL

CAPITAN

(Leyendo) Y por cuanto ha sido probado que el susodicho Juan Leite, comerciante español, natural de Zaragoza, portaba documentos dirigidos a las autoridades realistas del Alto Perú, cometiendo así delito de espionaje en contra de los intereses de nuestra patria, nos, fiscal de esta corte marcial, lo condenamos a sufrir la pena que tal delito merece: la de muerte. (Transición) ~~Teniente: está leyendo la sentencia; podéis proceder.~~



TENIENTE → Reo Juan Leite: ¿Tenéis algo que pedir?

LEITE Sí, teniente: quisiera hablar con mi confesor, el presbítero don Juan Agustín Colombres.

*Capitán*  
TENIENTE El presbítero don Juan Agustín Colombres se ausentó hace dos días de esta villa y no sabemos en qué sitio se halle. ¿Queréis algo más?

LEITE Nada más, teniente; gracias.

*Capitán*  
TENIENTE ¡Atención! ¡Preparen armas! ¡Apunten! ¡Fuego!

CONTROL (Se oye una detonación)

MUSICA

NARRADOR  
*Leante*  
Nadie sabe la verdad de lo ocurrido. Se dice o se dijo que el presbítero Colombres no comunicó al general Belgrano lo que Leite le dijera y que, si se lo comunicó, Belgrano no creyó en tal historia o rechazó la oferta; otros dicen o dijeron que el presbítero no contó nada a nadie y que se apoderó del metal que Leite había escondido, metal que vendió en Tucumán y que le proporcionó a él y a su familia un buen pasar durante algunos años. *(¿Qué se hicieron Alcota y Chavarría? Nadie lo supo y)* *(Nadie)* todas son conjeturas. La verdad es que durante mucho tiempo y quién sabe si hasta nuestros días todos los cateadores de Atacama llevaron en sus bolsillos la descripción de este derrotero y que muchos de ellos gastaron sus zapatos y sus días en busca del Derrotero de la Ola o de los Aragoneses. Andarás, andarás, andarás...

FIN